

Trasvasamiento. Doctrina peronista y militancia en el conurbano sur¹.

Aarón Attias Basso. UNLa / UBA anaro.satti@gmail.com

Carolina Casagni. UNLa carolina.casagni@gmail.com

Resumen

¿Qué presencia tiene la doctrina peronista en las representaciones de quienes hoy militan en agrupaciones peronistas del conurbano sur? Esta es la pregunta que orienta el presente trabajo. Al explorar si los principios doctrinarios del justicialismo perduran en el relato de los militantes no partimos de la creencia de que un militante peronista es quien se ajusta a la doctrina —lo que sería un esencialismo dogmático— sino que apuntamos a conocer si existe afinidad entre esta y las representaciones que los actores tienen del peronismo y de la militancia; nos preguntaremos si conocen o desconocen algunos de los textos y conceptos fundamentales de Perón y si estos resultan relevantes para su práctica política.

Con ese fin trabajamos a partir de dos vías. La primera de ellas es explorar la doctrina peronista de Juan Perón, a partir de una selección de textos, identificando líneas centrales. La segunda es la realización de entrevistas que indagan en las representaciones de los militantes peronistas de la zona sur del conurbano bonaerense, en torno al peronismo y en torno a su práctica política. Se entrevistaron militantes de *La Cábora*, *Movimiento Evita* y *Kolina*, que militan en las localidades de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Almirante Brown.

Palabras clave: Militancia, peronismo, doctrina, representaciones, identidades políticas.

¹ Esta ponencia es parte del trabajo realizado en marco de la investigación titulada *El don militante: motivaciones y representaciones sobre la militancia de base en el conurbano bonaerense sur, desde la perspectiva de los actores (2003-2015)* financiada por la convocatoria de investigación Amílcar Herrera de la UNLa. Quisieramos agradecer a nuestras colegas Matías Mattalini, Soledad García y Pilar Parra.

Presentación

El peronismo ha recibido un creciente interés de parte de historiadores, sociólogos y politólogos, especialmente en las últimas tres décadas. No resulta sorprendente en tanto que es el movimiento político que más incidencia ha tenido en la Argentina en el siglo XX. Ahora, si a fines de la década del noventa parecía haberse convertido en una mera coalición de poder, apartada casi por entero de los principios bajo los cuales Juan Perón fundó el movimiento, los gobiernos kirchneristas lo revitalizaron convirtiéndolo no solo en un actor legítimo, sino en el único capaz de llevar adelante una mejora en la calidad de vida de gran parte de la población desde el retorno de la democracia en 1983.

El paso de un gobierno peronista neoliberal, privatizador, excluyente, a un gobierno peronista keynesiano, estatizador y en gran medida inclusivo, se dio en simultáneo a una ola de politización que revitalizó la participación en todo el espectro político (Vásquez y otros, 2017), lo que se dio con particular intensidad en el amplio marco del peronismo. Preguntarse por la identidad peronista hoy resulta particularmente relevante, dado que, sin control sobre el gobierno nacional ni los principales distritos (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe), con la responsabilidad de haber perdido una elección con la derecha, reaparece una multiplicidad de actores antes opacada por la hegemonía de una lectura kirchnerista de la tradición peronista.

Este trabajo se enmarca dentro de una línea de estudios que gira en torno a la pregunta por las identidades populares en la Argentina, en la que nos interrogamos acerca del modo en que se configura la tradición peronista en las identidades de los militantes de nuestro tiempo, en particular aquellos que se reconocen peronistas. Las páginas que siguen constituyen una indagación en torno al conocimiento y la apropiación de la doctrina peronista que existe (o no) entre los militantes del conurbano sur, que se encuentran dentro de agrupaciones peronistas surgidas después de la crisis de 2001. En ese sentido, se realizaron entrevistas en profundidad en las que se busca obtener conocimiento acerca de su interpretación del peronismo y luego acerca de su concepción de la militancia.

El concepto de identidades populares que aquí seguimos es el de Aboy Carlés (2012), quien las entiende como

aquel tipo de solidaridad política que emerge a partir de cierto proceso de articulación y homogeneización relativa de sectores que, planteándose como negativamente privilegiados en alguna dimensión de la vida comunitaria, constituyen un campo

identitario común que se escinde del acatamiento sin más y la naturalización de un orden vigente (p.4)

Antes de avanzar, consideramos necesario mencionar que, al explorar si los principios doctrinarios del justicialismo perduran en el relato de los militantes, no partimos de la creencia de que un militante peronista es quien se ajusta a la doctrina —lo que sería un esencialismo dogmático— sino que apuntamos a conocer si existe afinidad entre esta y las representaciones que los actores tienen del peronismo y de la militancia; nos preguntaremos si conocen o desconocen algunos de los textos y conceptos fundamentales de Perón y si estos resultan relevantes para su práctica política.

Con ese fin trabajamos a partir de dos vías. La primera de ellas es explorar la doctrina peronista de Juan Perón, a partir de una selección de textos, identificando líneas centrales. La segunda es la realización de entrevistas que indagan en las representaciones de los militantes peronistas de la zona sur del conurbano bonaerense, en torno al peronismo y en torno a su práctica política. Realizamos un recorte metodológico en dos sentidos, uno geográfico, concentrándonos en las localidades de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Almirante Brown, otro político, entrevistando a militantes de *La Cámpora*, *Movimiento Evita* y *Kolina* de dichos municipios.

Por su parte, en los últimos años han crecido los estudios en torno a la militancia contemporánea, en particular aquella surgida entre el 2003 y el 2015, apareciendo numerosos libros, *papers* y presentaciones en congresos, entre los cuales es posible citar, entre otros, a Balsa (2013), Carbonelli (2015), Cura (2014), Flax (2016), Natalucci (2014), Montero (2012), Pudal (2011), Rocca Rivarola (2015), Vásquez (2017) y Vommaro (2014). Ahora bien, hay algo que no está del todo presente en las investigaciones actuales, al menos con el énfasis que consideramos que amerita, esto es el análisis de las implicaciones que la identidad peronista imprime sobre la práctica militante. Esto tiene como resultado, en general, un análisis de las militancias que incluye a las dimensiones de la historia y la tradición de forma tangencial y no como dimensiones que atraviesan el objeto de estudio, apareciendo el peronismo más como un dato que como una pregunta a indagar y problematizar.

Este escrito propone un análisis más detenido en la identidad peronista, lo que haremos tomando como punto de partida el carácter relacional y contingente de las mismas, para lo cual seguiremos los postulados teóricos de lo que se ha dado a llamar el posfundacionalismo (Laclau, 2005; Marchart, 2009). Para esta corriente, las identidades se encuentran siempre “en

obra”, dado que toda estabilización (parcial y momentánea) se produce por un afuera que la posibilite a la vez que impide su clausura. Así, la identidad no es un destino —como en Schmitt— ni una elección —como en Sorel— sino el resultado siempre inestable de una relación de poder que elabora y reelabora las fronteras políticas. Este enfoque no solo permite salir del esencialismo sino también concebir identidades que contienen dentro de sí a una diversidad de posiciones, las que sin ser idénticas logran una unidad desde que un contenido particular que se convierte en nombre de una plenitud ausente.

Ahora bien, adoptando esta mirada según la cual los bordes de una identidad son definidos y redefinidos por las alteridades que construye y por las cuales es construida, estaremos acentuando en la diferencia. Esto tiene el riesgo de ubicar en un lugar quizás excesivamente marginal los contenidos particulares, justamente aquello que intentamos aportar en este escrito. Las identidades políticas constituyen un modo de comprender el mundo, por más inacabado y heterogéneo que este sea. Efectivamente adscribimos a la afirmación según la cual las identidades políticas están atravesadas por una falta, pero no por ello olvidamos que tienen un contenido positivo, que en nuestro caso está compuesto por la tradición peronista.

Es muy vasto el número de elementos que podríamos englobar dentro de la tradición peronista y muy heterogénea su composición; desde planes de gobierno a un calendario festivo propio, desde símbolos hasta narraciones, desde una interpretación del catolicismo hasta hitos en la laicización del Estado y la igualdad de género. Aquí nos concentramos en analizar una parte de esta tradición, la doctrina peronista, con lo que termina de adquirir especificidad nuestro objeto respecto de los estudios antes citados.

1. La doctrina peronista

En este apartado llevaremos adelante una breve caracterización de la doctrina peronista, denominación que comprende un conjunto de ideas expresadas en libros y discursos, principalmente de Juan Perón. Estas ideas son enunciadas desde y en nombre de un movimiento político, al cual a la vez le da forma, aportando un marco cognitivo y valorativo para las prácticas de sus integrantes. En particular, hemos tomado los libros *Doctrina Peronista*, *Conducción Política* y *La comunidad Organizada*, textos centrales del canon peronista, es decir que apuntan a preservar la identidad del colectivo político, organizando y articulando sentidos y discursos diversos que circulan dentro del mismo.

Partiendo de la afirmación de que todo pensamiento es situado, que siempre se reflexiona en un contexto espacio-temporal determinado, uno de los factores contextuales que consideramos centrales para comprender estos escritos es aquél relacionado con las relaciones internacionales en la década del cuarenta, que no pierde vigencia hasta el fin de la guerra fría. El orden internacional de aquel entonces se encontraba en transición, el mundo pasaba de dos guerras mundiales al inicio de la Guerra Fría entre las dos potencias emergentes de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética. Éstas se posicionan como únicas, universales y autoexcluyentes, contra lo cual Perón propone la “tercera posición” bajo el supuesto que aceptar este estado de fuerzas y alinearse con alguna de ellas era una lectura equivocada de la realidad argentina que provocaría prejuicios sobre el país. La doctrina peronista se desarrollará desde una realidad periférica, con el objetivo primordial de hacer de la Argentina un actor independiente en el sistema internacional.

En general, la “tercera posición” suele utilizarse para dar cuenta de este posicionamiento respecto a las visiones hegemónicas del ordenamiento mundial de las décadas del cuarenta y cincuenta, pero no debe olvidarse que el mismo se fundamenta en premisas —filosóficas, políticas y económicas— que buscan mantener al movimiento peronista a distancia tanto del individualismo capitalista como del colectivismo marxista. Es así que la “tercera posición” constituye un eje central de su concepto de la “comunidad organizada”, es decir la búsqueda de establecer un equilibrio entre capitalismo y comunismo, entendiendo que la relación del individuo con la comunidad es fundamental para su realización plena. En la mirada de Perón, el sujeto y la comunidad debían conformar una relación complementaria, donde el primero trabajara por el bien de la segunda, y la realización de la comunidad se diera de la mano de la realización de sus miembros. Ahora bien, esto último solo sería posible mediante la organización de la sociedad, tarea que estaba en manos del Estado, por un lado, y las “organizaciones libres del pueblo”², por el otro.

Uno de los objetivos de la doctrina peronista era establecer una firme consciencia social en los sujetos, de modo que no se entiendan aislados del contexto y los otros, sino como una parte fundamental del mismo. De acuerdo con Perón (2014) “la sociedad y el hombre se enfrentan con la crisis de valores más profunda acaso de cuantas su evolución ha registrado” (p.7), ante lo cual debía volver a encontrar la razón de su existencia, que encontraría en la armonía entre el bienestar material y los valores espirituales (Bolívar, 2008, p.99).

² Bajo este concepto Perón englobaba a lo que en otros contextos se llamó organizaciones intermedias y hoy nombraríamos organizaciones de la sociedad civil, tales como sindicatos, partidos políticos, cooperativas, fundaciones, vecinales, etc.

De acuerdo con Perón era necesario brindar un cierto bienestar económico a los trabajadores argentinos, asegurando el cumplimiento de sus necesidades básicas para el desarrollo de una vida digna, para poder inculcarles valores morales; expresa que

Es difícil poder levantar la moral de un pueblo que se encuentra menesteroso o necesitado. Primero es necesario dar suficiente pan al cuerpo para después dar el pan necesario al espíritu. (Perón, 2014, p.20).

Ahora bien, una formación moral sería fundamental para darle sustento al proyecto nacional que deseaba alcanzar el peronismo, así como la perdurabilidad en el tiempo del mismo.

Por otro lado, Perón entendía que la conformación de una identidad cultural y de una conciencia nacional era fundamental para que fueran comprendidas tanto las acciones que estaba llevando a cabo el gobierno, como los problemas y las resistencias en su ejecución y desarrollo. Eva Duarte de Perón expresaba que “no hay amor sin sacrificio, pero nadie se sacrifica por algo que no quiera y nadie quiere algo que no conoce” (Duarte de Perón, 1951, p.26). Así, algunos de los principales motores que impulsaban la creación de la doctrina eran proporcionar una narración que volviese inteligible el presente de la Patria mediante un pensamiento político propio, como así también una teoría y un aprendizaje sobre la práctica que las futuras generaciones pudiesen heredar. Este saber que contiene la doctrina es lo que permitiría que el pueblo defendiera sus intereses y centrase sus acciones en el interés colectivo.

La doctrina peronista se define como humanista, comprendiendo al ser humano como “el sujeto de la vida toda, de nuestras preocupaciones y nuestros desvelos” (Perón, 1949, p.26). Ahora bien, este ser humano está lejos de ser el individuo maximizador de intereses del que nos habla el liberalismo económico, al menos en sus versiones menos elaboradas. Para el sujeto que apunta a construir la doctrina, es fundamental la participación política como un modo de pertenencia a una comunidad, ya que, como afirma Bolívar, la comunidad no posee una

disponibilidad ética que pueda autorregularse en forma general si los individuos que la integran son del todo amoraless o desinteresados por la suerte de los otros y por el bien común. La ética vive en los individuos que son los que poseen, a través de un complejo juego de voluntades organizadas en centros de fuerza. (Bolívar, 2008, p.99)

Como ya se apuntó, para Perón no habrá contradicción entre el individuo y la sociedad; el sujeto encontrará la “plena realización del ‘yo’, el cumplimiento de sus fines más sustantivos, (...) en el bien general” (Perón, 2006a, p.30), es decir dentro de aquella comunidad de la que

es parte y para la cual debe trabajar. Ahora bien, esta realización colectiva no suprime la individualidad, sino que la requiere, es por ello que Perón argumentará que “a este sentido de comunidad se llega desde abajo, no desde arriba; se alcanza por el equilibrio, no por la imposición” (Perón, 2006a, p.29). Bolívar expresará que Perón no pensaba sólo en términos de estado, sino que lo hacía en términos de comunidad, la que encerraba una dialéctica sujeto-sociedad, donde esta última, para que fuese justa, requería sujetos morales y una sociedad que retribuyese esa acción moral mediante un orden social justo (*op.cit.* p.100).

Otro de los principios fundamentales de la doctrina serán las “tres banderas”, es decir la tríada valorativa compuesta por la justicia social, la soberanía política y la independencia económica. Estas podrán ser definidas como principios a la vez que objetivos que se desean concretar al llevar la doctrina a la acción. El fin último será la obtención de la libertad, mediante la cual —utilizando un lenguaje propio del peronismo— el pueblo encontrará su felicidad y la nación su grandeza.

Perón dirá que no puede entenderse este triángulo doctrinario por separado, ni tampoco existir uno sin los otros. La soberanía política es un legado heredado de las luchas independentistas y continuado por lo que él denominará como “línea nacional”, integrada por Rosas, Yrigoyen y el mismo Perón; una conquista que se deberá defender. Sin embargo Perón dirá que aquella no podrá brindar sus frutos al pueblo si no se lleva a cabo una segunda independencia: la económica. Desde luego que la justicia social no puede producirse sin un aparato económico que la sustente, pero esto no quita que sea deber de todo buen gobierno el hacer posible que su pueblo viva una vida “más digna, más justa, más humana y más cristiana” (Perón, 2014, p.101). Como ya dijimos, esta base material sería el sustento que les “permitiera hablar del espíritu y de los valores morales” (Perón, 2014, p. 97). Así, el Estado debía ser el “custodio de la justicia social” (Perón, 2014, p. 98) actuando como mediador entre el capital y los trabajadores para establecer una justa distribución de la riqueza; solo entonces sería posible una “convivencia armónica de la ciudadanía nacional” (Perón, 2014, p.98).

El proyecto nacional que lideraría el Estado sería guiado antes que cualquier otra cosa, por un marcado sentido de la justicia social (Perón, 2014, p.99), a lo que Perón opone “la tiranía que significa la dirección de los negocios, la organización a favor de grupos particulares, la alianza interesada de las máquinas políticas, la explotación del pueblo” (p.99-100). Aquí el interés particular basado en la propiedad privada o la pertenencia a círculos sociales

dominantes se contraponen al gobierno democrático orientado por los intereses de las mayorías trabajadoras de la Argentina.

Resulta de importancia hacer notar la constante apelación a los valores, la fuerte impronta moral que caracteriza a la doctrina peronista. Así, Eva Duarte de Perón se aleja de cualquier materialismo al expresar que el “movimiento es eminentemente espiritual porque se basa en la moral y exalta los valores morales del individuo y está por sobre la materia” (Duarte de Perón, 2012, p.33). La doctrina comprende dentro de sus tareas la necesidad de inculcar una ética en el pueblo trabajador argentino, imprescindible para el desarrollo de una “patria libre, justa y soberana”. Perón expresaba que “el grado ético alcanzado por un pueblo imprime rumbo al progreso, crea el orden y asegura el uso feliz de la libertad” (Perón, 2006a, p. 17) Así, sólo mediante la guía de la razón es posible la libertad, una idea con una fuerte impronta moderna y racionalista. La solidaridad aparece como una concepción del interés colectivo como complementario del interés individual, siendo la unidad nacional una consecuencia de esta lógica en tanto que considera que existe un interés nacional que es posible realizar equilibradamente en todos los sectores de la comunidad organizada.

Ahora bien, esta solidaridad será uno de los resultados de la transmisión de la doctrina. En un lenguaje que no dudaríamos en calificar de durkhemiano, Perón afirma en *Conducción Política*, texto de 1952, que:

Cuando todos los hombres piensan de una misma manera y sienten de un mismo modo, la solidaridad viene sola. Viene esa solidaridad que se consubstancia con la vida misma de los hombres; esa conciencia colectiva, esa conciencia social por la que nosotros luchamos para que todos metan dentro de la bolsa y nadie se avive de querer sacar de la bolsa, pues lo que está dentro de ella se reparte entre todos. (Perón 2006b, p. 223)

Queda expuesta la misión cohesionadora que tiene la doctrina como herramienta de formación política, así como el carácter performativo de la palabra cuando trabaja para que la realidad sea pensada por todos “de la misma manera”.

Sin embargo, todo esto no implica que la palabra de Perón sea una palabra definitiva. Su pensamiento es antes que nada el de un estadista y un conductor político, se caracteriza por ser estratégico, orientado hacia el futuro. En este sentido la doctrina no es considerada un *corpus* teórico inmodificable sino que requiere de una permanente actualización que mantenga su vigencia. Así el líder justicialista establecerá que la

doctrina debe ser también elástica. Las doctrinas políticas no pueden ser eternas, aunque sean eternos los principios que las sustentan. Pero, dentro de la doctrina, además de los

grandes principios están contenidas muchas cuestiones de forma que obedecen a las condiciones de tiempo y espacio. La doctrina debe ser actualizada (Perón, 2006b, p.55).

La doctrina, incluso con toda la importancia que se le asigna al ser palabra del conductor de un movimiento que se considera a sí mismo en tal manera trascendente, no es concebida como una obra concluida, sino una obra interminable (como la nación misma), ya que debe ser continuada y reformada por cada generación de argentinos peronistas que tendrán en sus manos, como herencia y responsabilidad, estos “principios eternos”.

Bolívar cuenta que el líder justicialista declaraba en el Congreso General Peronista de 1947:

ese movimiento que nosotros representamos, que ahora está detrás de un hombre, ha de transformarse paulatinamente para colocarse detrás de una doctrina y detrás de un ideal. De esta manera le habremos dado el sentido de perennidad necesario. Los hombres pasan pero las naciones suelen ser eternas. Es necesario que organicemos a nuestro movimiento con principios y con doctrinas perfectamente establecidas que den a éste la materialización orgánica que él necesita. (Bolívar, 2008, p.108).

Resulta clara la tarea mayúscula que tenía en su mirada la creación, el desarrollo y la difusión de la doctrina, no solo para el peronismo como movimiento, sino para la patria y la nación argentina. Era necesario pasar de un movimiento personalista a un movimiento que trabaje por la creación de un horizonte común, basado en ideales “perfectamente establecidos”, que trascendiese la vida de sus dirigentes.

Finalmente, podemos establecer que Perón entendía que la construcción de un pensamiento político-estratégico sembraría las bases de un cambio cultural en la sociedad argentina, insertándose dentro de las identidades políticas de los ciudadanos, fundiéndose con la misma argentinidad, marcando un antes y un después en la forma de entender la política argentina. Es por ello que éste expresaba:

Esa revolución que se viene cumpliendo en todos los pueblos de la tierra y que marcará una etapa en la historia, es la que nosotros tratamos de llevar adelante con nuestras conquistas sociales, que constituyen, no una época, en la historia de la Nación, sino un cambio tan trascendental, que afirmamos no podrá ser borrado en adelante por ninguna fuerza de este país (Perón, 2014, p.19).

El golpe de Estado de Aramburu intentará arrasar con la doctrina, junto con toda memoria del peronismo, mediante el decreto 4.161 de 1956 que prohibía “imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas” así como los nombres de Perón y Evita.

2. Representaciones militantes

En este apartado expondremos de manera resumida los resultados obtenidos en torno a la identidad peronista y a la práctica militante de miembros de *La Cámpora*, el *Movimiento Evita* y *Kolina* de Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Almirante Brown, localidades del sur del conurbano bonaerense.

Representaciones de militantes sobre el peronismo

Ante las siguientes preguntas, “¿Qué es el peronismo para vos? ¿Qué significa para vos ser peronista?”, lo primero que aparece a la vista en las respuestas de los militantes es una cierta heterogeneidad en el contenido y la forma de las respuestas, lo que indica que son personales y no expresiones repetitivas de una línea homogénea de las conducciones de las organizaciones. Sin embargo hay una serie de elementos comunes que mencionaremos a continuación.

1. El peronismo es obra de gobierno transformadora.

La respuesta más frecuente (50% de los entrevistados) describe al peronismo como un conjunto de transformaciones llevadas a cabo por Perón. Se refieren tanto a derechos básicos, como los derechos a la salud y la educación, como a conquistas puntuales, como el voto femenino, las vacaciones pagas y el aguinaldo. En uno y en otro caso, la conclusión es que lo que se hizo fue “todo a favor del pueblo”. Otros lo expresan más vagamente como igualdad, dignidad, inclusión, como principios rectores de los gobiernos de Juan Perón, que tuvieron como consecuencia directa una transformación del país (“para siempre”) mejorando las condiciones de vida de la mayoría. Es decir que el peronismo aparece como “una herramienta de transformación de la vida de la gente”, “lo que realmente cambió la historia”.

En esta mirada el peronismo es antes que nada un recuerdo de inclusión social, mejora de la calidad de vida y dignificación del trabajo, pero es un recuerdo que marca el inicio claro de una tradición, aunque también se reconozcan antecedentes o inspiraciones de luchas pasadas como la de Rosas y la de Yrigoyen. Emparentado con esta lectura están quienes afirman que ser peronista es ser parte de un que retoma “el espíritu de los libertadores” (quienes llevaron a cabo las guerras por la liberación de la Corona Española) reconociendo y movilizándolo a sectores subalternos, incorporándolos así a la vida política. Al respecto de la distancia en el

tiempo, encontramos en varias entrevistas un reparo antes de opinar basado en el hecho de “no haberlo vivido”, consideramos que debe ser leída como un gesto de distanciamiento respetuoso, que denota una cierta dificultad para adoptar al peronismo de manera “natural”, como uno incorpora la pertenencia a la identidad nacional, aunque no sepa quiénes hayan combatido en la batalla de Pavón. Distinta resulta la adopción de la obra de los gobiernos kirchneristas, respecto de la cual no solo se sienten identificados sino más bien partícipes activos.

2. El peronismo es una forma de vida ética.

Un 40% de los militantes entiende que ser peronista implica, en principio, una manera ética de conducirse en la vida. Veamos como ejemplo la respuesta de una militante de *La Cámpora* de Almirante Brown:

Implica que quizás en alguna circunstancia me interese... vas por la calle y una señora se lastima. Obviamente yo voy a ir y la voy a ayudar y voy a estar ahí hasta que alguien me venga a socorrer. Y otro pasa por al lado y chau.

Se expresa en el mismo sentido un militante de *Kolina* de Lanús: “El peronismo implica pensar en el otro, no tanto en uno”. El peronismo aparece como un conjunto de valores que orientan al sujeto en sus acciones, los mismos que lo orientan hacia la militancia. De manera menos precisa, pero en la misma línea de conducta personal, aparece como característica común a los peronistas compartir “una manera de interpretar el mundo, una manera de vincularse con los otros”, “una forma de ser, una forma de vida (...) es cómo concibe uno el tipo de país que quiere, el tipo de sociedad a la que aspira.”

Resulta claro que estas dos primeras acepciones del peronismo no están desconectadas, sino que se distinguen por su dimensión. Una está más centrada en el gobierno y otra en la vida cotidiana y la militancia territorial, pero todas están orientadas por los mismos valores. Como sintetiza un militante de *Kolina* de Avellaneda, al afirmar que ser peronista:

Es igualar las oportunidades que uno tuvo hacia el otro. Es empatar. Yo quiero empatar mi realidad con la del de al lado. Justicia social. Esa para mí tiene que ser la máxima de un peronista siempre. El que se corre de ahí no es peronista.

Es interesante el uso del verbo “empatar”, ya que implica la existencia de individualidades, pero que buscan desdiferenciarse en lo que hace a las condiciones de vida; otra forma de nombrar la “justicia social”, aquella máxima que debería orientar a cualquiera que se precie de peronista.

Ahora bien, hasta aquí el peronismo es definido como un conjunto de acciones coherentes con valores relacionados a la justicia, pero no aparece ninguna referencia a la doctrina.

3. Peronismo y doctrina, las tres banderas.

Ninguno de los entrevistados define al peronismo como una doctrina que contiene los principios de este movimiento político. Cuando se le pregunta a los militantes por el concepto, central en la doctrina peronista, de “comunidad organizada”, ninguno de los entrevistados se encuentra familiarizado con el mismo.

Recordemos con Poratti (2007) que Perón consideraba que los tres textos fundamentales para el peronismo eran *La Comunidad Organizada*, *Conducción Política* y *Doctrina Peronista* (p.75), por lo que la falta de incorporación del concepto de comunidad organizada resulta todo un indicador del carácter periférico de la doctrina peronista para quienes militan en estas organizaciones. En las entrevistas los militantes no citan ni hacen referencia a estos (ni a otros) libros de Perón, a pesar de que reiteradamente el mismo Perón se haya referido a la doctrina como una necesidad del movimiento y de la Patria.

Vale recordar que ya en mayo de 1971 la revista *Antropología 3er mundo*³ afirmaba que la palabra de Perón era "lo que menos se conoce por parte de la juventud que, masivamente, irrumpe en el peronismo", por lo que dedicó un número entero a la publicación de fragmentos de libros y discursos del líder entonces exiliado. Si damos por válida la afirmación de aquellos editores, podemos afirmar que el divorcio entre la doctrina y la militancia peronista de base no es una cuestión nueva⁴.

Ahora bien, lo que sí aparece en un número considerable de entrevistas (30%) son las tres banderas del peronismo, a saber: soberanía política, independencia económica y justicia social, así como el horizonte político de “una patria justa, libre y soberana”, dos expresiones que funcionan casi como sinónimos. Esta es la mayor presencia de la palabra de Perón — expresada numerosas veces en su doctrina— en la voz de los militantes. Es interesante notar que este es un horizonte que aparece en la década del cuarenta, luego se reitera como consigna en la década del setenta y sigue teniendo actualidad para ordenar la comprensión del mundo y la práctica política de los militantes.

³ Revista de orientación peronista, dedicada a la difusión del pensamiento político, editada por la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 1968 y 1973.

⁴ Sería interesante conocer cuál ha sido la recepción de la obra de Perón en la Juventud Sindical, dado que el sindicalismo ha trabajado por preservar el patrimonio del movimiento peronista y fomentar espacios que —con un éxito relativo— buscan difundir las obras de pensamiento peronista.

Así, podemos concluir de manera preliminar en que la obra de Perón no resulta indispensable para la militancia, ni aparece como una característica que defina al peronismo más que de manera secundaria. Los militantes se consideran peronistas al identificarse con una obra de gobierno que es la expresión en el terreno de las políticas públicas de un ideario común orientado hacia la inclusión y la justicia social, o con un modo de relacionarse con el otro. La palabra de Perón aparece en el discurso de los militantes con mayor fuerza en la forma de los eslóganes que resumen el horizonte del peronismo, las tres banderas.

Por otro lado, aunque no sea lo que aquí nos convoca, esta no es la única ausencia que podemos señalar. Solo a modo de mención, observamos que tampoco aparecen referencias al carácter plebeyo del peronismo, esa fuerza que impugna las diferencias que mantienen en su lugar subordinado a los “cabecita negra” (Ostiguy, 1997), como tampoco las hay a la tradición cristiana (y en gran medida, católica) del movimiento fundado por Perón (Mallimaci y otros, 2006).

Representaciones de militantes sobre la militancia

Para conocer el modo en el que los militantes comprenden sus prácticas y así indagar de manera más extensa en la dimensión valorativa de la militancia, se pidió a los entrevistados que definan su práctica política y que relaten las motivaciones que tienen para militar.

1. Valorización de lo colectivo sobre lo individual

La respuesta más común en los entrevistados (60%), relacionada al trabajo de reconstitución del tejido social y construcción de organización popular, es la valorización de lo colectivo por encima de lo individual, varias veces sintetizada en la frase de Cristina Fernández de Kirchner, “la patria es el otro”⁵.

Definiría a la militancia, como lo dijo Cristina muchas veces, con “la patria es el otro”. El lugar del militante es junto al pueblo. Un militante no puede estar -por lo menos un militante nacional y popular- del lado de los poderosos, ni de las oligarquías ni del empresariado. Creo que la militancia es salir a la realidad del otro, ponerse en el lugar del otro. Y además tenemos que entender que la militancia –eso es una discusión eterna que tengo- siempre tiene que discutir poder. (Militante de *La Cámpora* en Lanús)

Aquí el “otro” vive en una “realidad otra” respecto de la de los militantes, es un sujeto percibido como vulnerable, necesitado, es víctima del costado vergonzante de la sociedad de

⁵ “La patria es el otro” fue un importante *leitmotiv* en los discursos de la segunda presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, muchas veces utilizado en referencia a la militancia como acción solidaria.

consumo, justamente esa que en gran medida alimentan las políticas de los gobiernos kirchneristas. En algunos casos esta valorización de lo colectivo se convierte en una verdadera preeminencia de lo colectivo sobre lo individual, al vivirse como un gran desgaste personal, como nos cuenta un militante del *Movimiento Evita* de Lomas de Zamora, para quien la militancia es una actividad “sin descanso, las 24 horas, estar todos los días a disposición de cualquier compañero al que le pase algo, de cualquier compañero.” Más adelante, el mismo militante afirma la diferencia entre alguien que no milita y él, en referencia a la predisposición a hacer suyos los problemas del otro:

Yo tengo amigos afuera de la militancia que no comparten muchas cosas que hago, dicen “¿qué te preocupás vos si el pibe se está cagando de hambre?”. Y a mí no sólo me preocupa, sino que me duele, me quedo durmiendo a la noche pensando qué ese pibe va a comer mañana, porque al otro día me quiero levantar a ir a buscar algo para llevárselo. Y más allá de que nos digan lo que nos digan, yo sé lo que soy personalmente, lo estoy puntuando, y eso es ser militante, es estar siempre para el que menos tiene.

Una importante motivación, que se encuentra relacionada con esta valorización de lo colectivo, es el afecto, tanto a los vecinos de los barrios en los que militan como hacia los propios compañeros de militancia. Respecto de los primeros, es elocuente el testimonio de una militante de *La Cámpora* de Almirante Brown: “lo que me motiva es que los chicos cada vez que llegamos nos abrazan, y eso se siente. Nos necesitan, y a la vez nosotros necesitamos de ellos para seguir creyendo en esto”. En relación hacia los compañeros, aparecen referencias al sentido de pertenencia, la creación de lazos de amistad y compañerismo que las organizaciones aportan a sus miembros.

2. La transformación

En segundo lugar, en oposición a una mirada despolitizadora que ve en lo político un modo de mantenimiento del *statu quo* o una actividad que existe para sí misma, autonomizada de los intereses de las mayorías, encontramos una interpretación de la militancia (y la política en general) como transformación. Esto apareció en el 40% de las entrevistas. En estos testimonios los militantes nos relatan cómo han logrado que vecinos jóvenes se alejen del consumo de sustancias nocivas, acercándolos al estudio secundario o incluso universitario, conseguido recursos para necesidades concretas del barrio, haciendo de este, “un mundo mejor para los hijos”.

Esto se encuentra en línea con otra motivación de los militantes, a saber la sensación de tener la capacidad concreta de transformar la realidad de los barrios en los que militan. Asimismo,

esta motivación va unida del recuerdo del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, en el que las políticas públicas habrían mejorado de manera tangible la realidad de los sectores marginales.

Aquí vemos una interpretación de la acción política claramente orientada hacia el poder, entendido como la capacidad de incidir en la realidad. Pero este poder no constituye un fin en sí mismo, sino que está orientado a moldear el mundo de acuerdo con ciertos valores. En este punto, es particularmente motivadora la figura de Néstor Kirchner como fuerza movilizadora, a quien se le asignan características fundantes para esta generación de militantes.

3. La injusticia

En tercer lugar, en el discurso de un 30% de los entrevistados, la militancia aparece como una (re)acción ante las injusticias, una militante de *La Cámpora* de Avellaneda responde con claridad que “el objetivo de la militancia y de la política [es] atacar las injusticias, generar un mundo más justo”. Aquí, “la injusticia”, esto es, la percepción de una realidad vivida como injusta, es una de las principales motivaciones de los militantes. Este diagnóstico de la realidad no se traduce despolitización en verbal indignación, sino por el contrario, se ve acompañado de un llamado a la acción en primera persona. Adelantando conclusiones, hay aquí una clara continuidad con el primer peronismo, que constituyó su discurso y su obra de gobierno con la idea de justicia social como eje.

Finalmente, más allá de estos tres grandes elementos, y teniendo presente que “cualquier totalidad social es resultado de una articulación indisociable entre la dimensión de significación y la dimensión afectiva” (Laclau, 2005, p.143), no quisiéramos dejar de señalar en el discurso de los militantes la presencia de expresiones relacionadas con el cuerpo. Relatan *el dolor* que les genera la injusticia, el hecho de militar *de corazón*, de hacerlo *poniendo huevo (o garra)*, de encontrar sentido a la militancia en *el abrazo* recibido al llegar a los barrios. Marcamos esto porque este trabajo se centra en la doctrina, lo que forma parte de lo que podemos llamar una dimensión intelectual del peronismo y la política, pero en los discursos el cuerpo y los afectos se atraviesan como parte constitutiva de su práctica política.

Tanto en la preeminencia de lo colectivo sobre lo individual como en la lucha contra la injusticia, se entiende la militancia como un compromiso, como un deber, un lugar en el que “no se podría no estar”. Por otro lado, a la par de esta noción de responsabilidad moral, los militantes también definen a esta práctica como un orgullo, una pasión, una vocación, es decir

una actividad gratificante por estar llevando adelante lo que consideran necesario. Esto no solo los proyecta más allá de su individualidad, sino que tiene una dimensión de trascendencia generacional, pues comprenden que la suya es una labor por el futuro del país.

Conclusiones

A primera vista, en referencia a la relación entre la doctrina peronista y las representaciones de los militantes, uno observaría una desconexión entre los escritos de Perón y los militantes, en tanto que estos no apelan directamente a los textos para fundamentar su práctica ni su comprensión del movimiento del que se sienten parte. Ahora bien, si bien la doctrina no aparece explícitamente, sí aparecen con total claridad contenidos que se encuentran en la doctrina peronista.

Uno de los contenidos más importantes de la tradición peronista, explícitamente enunciados en la doctrina, son las tres banderas del movimiento. Esta tríada se menciona junto al horizonte de una patria “justa, libre y soberana” en los relatos de los militantes cuando hacen referencia al peronismo. Esta identificación nos está hablando de una lectura del mismo como una fuerza política nacionalista y antiimperialista, algo que no es necesariamente compartido por todas las vertientes del movimiento. Esta es la referencia más explícita y más cercana a la letra de Perón que encontramos en la palabra de los militantes.

El segundo elemento presente tanto en la doctrina como en el discurso de los militantes de nuestro tiempo es la justicia social, que constituye quizás el principal eje de lo que podríamos llamar una visión peronista de la sociedad. En los discursos de los militantes encontramos que la lucha contra una realidad que se percibe como injusta es una de las principales motivaciones de su acción. Asimismo, al definir al peronismo, la mayoría lo asocia a conquistas puntuales que apuntan a una idea de justicia social, mejorando las condiciones de vida de los sectores postergados de la Argentina de los años cuarenta.

Esta lucha por una sociedad más justa se encuentra relacionado con el tercer elemento, la adscripción al peronismo como una opción política guiada por un imperativo de vida ética en la que el interés colectivo debe conjugarse con el interés individual. Para los militantes ser peronista implica el abandono de una mirada individualista, asumiendo el bienestar de los demás como una condición para el propio bienestar, comprendiendo a la política como un modo de llevar adelante un país en el que el desarrollo de unos no se produzca en detrimento

de los demás, sino que exista una sinergia entre todos los sectores de la comunidad (organizada). La valoración de lo colectivo sobre lo individual está emparentado con la *tercera posición* entendida no en el plano de las relaciones internacionales sino en su correlato intranacional. Las necesidades del sujeto con las del contexto social aparecen no como contradictorias sino como complementarias.

Finalmente, resulta clara la concepción positiva de la acción política como práctica transformadora. Observamos que para gran parte de los entrevistados el peronismo es una obra de gobierno, orientada a valores, pero en definitiva el resultado de una acción política, organizada desde el Estado que abandona su rol pasivo para regular la economía y el conflicto social a favor de los trabajadores. Asimismo, los militantes asumen su práctica como una tarea que se carga de sentido ante las transformaciones concretas que logran en el país —y concretamente en el territorio en el que trabajan— sea por su acción militante directa o por su función como nexo de gestión local de políticas públicas en el gobierno previo.

Así, estos hallazgos apuntan a concluir que muchos contenidos de la doctrina están presentes en las representaciones de los militantes acerca del peronismo y de la militancia, sin que los mismos hayan estudiado los textos de Perón. El caso estudiado indica que el peronismo como tradición política se reproduce en el tiempo de maneras diversas, por caminos propios, siempre en diálogo con el contexto histórico en el que se transmite. En este caso los libros son un recurso más entre otros posibles para guiar la acción política y para la transmisión de la tradición, como el testimonio, los símbolos, las canciones⁶.

En el caso de las agrupaciones estudiadas, no resulta indispensable haber transitado los textos de los fundadores del movimiento para considerarse un militante peronista, aunque sí resulta necesario adoptar algunos contenidos de ésta como máximas para la acción, incluso cuando se desconozca que estas máximas se encuentran explícitamente formuladas y desarrolladas en los textos. Esto no significa restar valor a la doctrina ni mucho menos desestimar sus lecturas, sino mostrar que los contenidos de esta tradición política no solo están en los libros sino en

⁶ A modo de ejemplo, en lo relativo al tema que aquí nos ocupa, es la canción llamada “Es mi ilusión que vos comprendas” que versa con la música del cuarteto “Cómo me voy a olvidar” de *Los Auténticos Decadentes*: “A vos te quiero contar / vos que decís que vos sos de izquierda / seguro los conoces / te voy a hablar de Perón y de Eva / Allá en el 43 / empezaron los primeros cambios / y un 17 de sol / el pueblo entero salió a bancarlo // Es mi ilusión que vos comprendas / Lo que fue la Resistencia / La fundación Eva Cuando todos los hombres piensan de una misma manera y sienten de un mismo modo, la solidaridad viene sola. Viene/ El aguinaldo y la Tercera Posición // Ahora entiendo que seas gorila / si te comiste todas las mentiras / del Periodismo, de la Derecha / la oligarquía y la clase media / Hay otra historia, yo te lo digo / El pueblo entero haciendo su destino / el Luche y Vuelve, llenar la panza / la Patria Justa, Libre y Soberana”. El acervo de canciones militantes es parte de un estudio que estamos realizando en la UNLa.

diversos lugares, y que los mismos se reproducen por múltiples vías. Contra una mirada racionalista o esencialista que en primer lugar “mandaría a leer” a los jóvenes que se incorporan al movimiento, este pequeño estudio nos muestra que la lectura de la doctrina no es un requisito *sine qua non* para pertenecer al peronismo y militar bajo sus banderas.

Bibliografía

- Aboy Carlés, G. (2012). *De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. Para una crítica del neorromanticismo posfundacional*. Ponencia Trabajo preparado para su presentación en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
- Bolívar, J. (2008). *Estrategia y juegos de dominación. De Marx y Lenin a Perón y Hanna Arendt — Para una crítica del saber político moderno*. Buenos Aires: Catálogos.
- Cura, F. (2014). De militar en los barrios a militar en el Estado. Etnografía sobre modalidades de acción política, formación de militancias y compromiso político juvenil en Argentina. *Antípoda, revista de antropología y arqueología*. (20) 49-71.
- Duarte de Perón, E. (1951). *Historia del peronismo*. Buenos Aires: Biblioteca digital La Baldrich.
- Flax, R. (2016). La articulación hegemónica en el discurso de la agrupación La Cúmpora”. *Revista Mexicana de Sociología*. 78 (1) 89-118.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Laclau, E. (2005) *La Razón Populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mallimaci, F.; Donatello, L.M.; Cucchetti, H. (2006) Religión y política: discursos sobre el trabajo en la Argentina del siglo XX. *Estudios Sociológicos*. 24 (71) 423-449.
- Marchart, O. (2009) *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: FCE.
- Montero, A.S. (2012). *¡Y al final un día volvimos!: los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Natalucci, A.. (2014). La cultura política en el kirchnerismo: dos hipótesis sobre la politización. *Sudamérica: revista de ciencias sociales*, (3) 155-171.
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: bases socio-culturales de la identidad política de la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, (6) 133-215.

Perón, J.D. (2012). *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Perón, J. D. (2014). *Doctrina peronista filosófica, política, social*. Buenos Aires: Ediciones Fabro.

Perón, J.D. (2006a). *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

Perón, J.D. (2006b). *Conducción política*. Buenos Aires: Instituto Nacional “Juan domingo Perón” de Estudios e Investigaciones Históricas, Sociales y Políticas.

Rocca Rivarola, M.D. (2015). De Néstor y Cristina. De Perón y de Evita. Reflexiones de lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista de 2003 hasta hoy. *Revista SAAP*, 9 (1) 143-172.

Vázquez, M. (2014) Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. *Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico*, 41 (74), 71-102.

Vásquez, M., Vommaro, P., Nuñez, P., Blanco, R. (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras del activismo*. Buenos Aires: Imago mundi.

Vommaro, P. (2014). Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje. En Alvarado, Sara Victoria y Vommaro, Pablo (comps.). *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas*. México: Clacso.